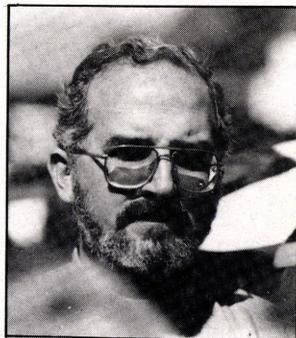


P. ANTONIO AMADOR IZQUIERDO



Queridos Hermanos:

Con mucha pena les comunico la trágica muerte del P. Antonio Amador, que tuvo lugar el 25 de julio de 1993.

“El P. Antonio dio la vida por nosotros”

Fue una de las frases con que los **CHICOS DE SAN PATRICIO** expresaron su cariño y gratitud al P. Antonio en el día de su funeral. De este modo estaban también expresando un modo de ser de este sacerdote salesiano.

DATOS BIOGRÁFICOS

SUS PRIMEROS AÑOS

Antonio Amador izquierdo provenía de un hogar muy cristiano, de intensa vida de oración y profunda fe. Nació el 28 de agosto de 1955. Era el cuarto de 8 hermanos. Fue bautizado el dos de septiembre del mismo año en la parroquia La Merced, y confirmado en la catedral de Guayaquil el 11 de septiembre de 1973.

Los papás de Antonio, el Dr. Jorge Amador y la Sra. Teresa Izquierdo, le enseñaron, más con la vida que con las palabras, a orar, a perdonar, a servir y a compartir con los demás, como dijo el mismo Antonio al celebrar su primera Misa a los prenovicios salesianos. En el hogar de la familia Amador Izquierdo se vivía una intensa espiritualidad. Sin embargo los papás no le sugirieron la idea de hacerse sacerdote. En cambio un gasfitero le “molestaba” continuamente diciéndole: **“Tú has de ser cura”**.

En el seno de la familia, según testimonio de sus padres, nunca hubo necesidad de castigarlo, pues no dio motivo. Cuando lo corregían por algún error, acataba humildemente la corrección. En los estudios, tanto en primaria como en secundaria, siempre fue el primero de clase y se destacó por ser buen compañero y amigo.

LA LLAMADA VOCACIONAL

Mientras cursaba la secundaria en un colegio de los Padres Claretianos, empezó a conocer a los Salesianos a través del Dr. Gustavo Noboa, ex-alumno salesiano. Él solía decir, dirigiéndose a todos en las **convivencias**: "Se necesitan sacerdotes"; ¿Por qué tú no? Desde entonces Antonio empezó a cuestionarse, cada vez más fuertemente sobre el sentido de su vida y sobre la posibilidad de hacerse sacerdote.

Pero se le presentaban los placeres del mundo como más atractivos. Para olvidarse de la idea de hacerse sacerdote, se fue a Estados Unidos. Regresó después de medio año, pero le parecía que Dios lo seguía llamando. Ya estaba convencido de que valía la pena servir a los demás. Empezó a encontrar más satisfacción en hacer apostolado que en los placeres del siglo.

Para servir a los demás decidió estudiar medicina, que era la profesión de su padre. Después de año y medio no pudo resistir más a la voz interior que le parecía oír y le repetía insistentemente: "**Hazte cura**". Entonces decidió hacerse salesiano. Fue aceptado como "voluntario" en el Colegio Santo Tomás Apóstol de Riobamba en el año 1975. Allí el P. Guillermo Mensi, director de la casa, lo sobrecargó de trabajo. Esto fue muy positivo, como afirmó cuando celebró su "primera Misa" a los Prenovicios Salesianos: le ayudó a discernir su verdadera vocación y a entregarse a Dios en la Congregación Salesiana.

PERIODO DE FORMACION INICIAL

Pasados pocos meses de voluntariado, empezó Antonio su Prenoviciado en el mismo lugar. Al cabo de un año solicitó ingresar al Noviciado, que entonces se realizaba en Colombia. Así, pues, el 24 de enero de 1977 inició esta etapa de formación. Su maestro de noviciado fue el P. Ildfonso Gil, hombre de mucha oración y de profunda vida interior, que fue inspector del Ecuador del año 1971 al 1973. Le tuvo mucho cariño al novicio Antonio Amador y éste, a su vez, conservó inmensa gratitud al P. Gil.

Terminó el noviciado con su primera profesión religiosa el 24 de enero de 1978. Luego realizó sus estudios filosóficos y pedagógicos en el Instituto Superior Salesiano de Quito, desde el año 1978 hasta el 1981. Culminó este período con el título de licenciatura en Ciencias de la Educación. En el Instituto se caracterizó por su dedicación al estudio, por su celo apostólico, por su coherencia en la vida religiosa y por ser un buen compañero y amigo.

Para el tirocinio o magisterio fue destinado al Aspirantado de Cuenca, donde permaneció dos años y manifestó muy buenas dotes como educador-formador. Por eso, para el tercer año, se le pidió que preste su servicio en el Instituto Superior Salesiano de Quito como profesor de los estudiantes de

filosofía y pedagogía. Allí se hizo querer por sus cualidades humanas de jovialidad, servicialidad, apertura al diálogo y comprensión.

Para los estudios teológicos, como preparación inmediata al sacerdocio, fue enviado a Roma, a fin de que se prepare para ser formador de jóvenes salesianos. También en Roma se hizo apreciar mucho tanto por los compañeros como por los formadores. Así se expresa el Director de la casa en una carta enviada al Inspector del Ecuador el 14 de marzo de 1988: "El hermano está interesado en su formación. Tiene éxito en los estudios y en el apostolado. Me parece que, si continúa con esta seriedad, podrá ser un elemento precioso para la Inspectoría."

Una vez terminada esta etapa de formación, regresó al Ecuador. Fue ordenado sacerdote en el templo parroquial San Juan Bosco de Guayaquil el 13 de agosto de 1988, por imposición de las manos de Mons. Luis Teodoro Arroyo, vicario apostólico de Méndez. Estuvieron presentes sus papás y más familiares, que gozaron espiritualmente de esta ceremonia religiosa. En esta ocasión el P. Antonio renovó su compromiso de **ser signo y portador del amor a Dios a los jóvenes más necesitados.**

MINISTERIO SACERDOTAL

Durante los primeros años de sacerdocio el P. Antonio Amador prestó su servicio pastoral en el Instituto Superior Salesiano de Quito como administrador y profesor de pedagogía. También se encargó del Sótano, una especie de albergue para los chicos de la calle, que funcionaba en el mismo Instituto. Por su ecuanimidad, servicialidad, apertura y entrega generosa en el cumplimiento de sus deberes, se ganó el aprecio de todos. Puso especial interés en la atención a los enfermos: se desvivía por ellos.

Desde el 30 de marzo de 1991 desempeñó el cargo de Director del Centro Juvenil San Patricio, que funciona en Cumbayá, a unos 15 kilómetros de Quito, desde el año 1980. El amor que tuvo a los chicos de este Centro Educativo fue inmenso. Se entregó a ellos totalmente con entusiasmo, alegría, espíritu de sacrificio y creatividad.

Una de las últimas iniciativas del P. Antonio fue la marcha de los chicos de la calle, que tuvo lugar el 18 de julio de 1993. Por su carácter de "signo", merece una especial consideración. Esta marcha fue preparada por los Salesianos del Centro Juvenil San Patricio, particularmente por los PP. Antonio Amador y Eduardo Delgado, Vicario de la casa. Tenía como objetivo hacer tomar conciencia a la sociedad de la necesidad urgente de trabajar por los chicos de la calle, de respetar sus derechos y de velar para que dentro de poco ya no existan niños de la calle.

En la marcha ocupaba un puesto importante el P. Antonio, querido y

admirado por todos los estratos sociales. Los protagonistas fueron los niños de la calle, alrededor de dos mil. Unas veinte instituciones, en su mayoría dirigidas por religiosos, participaron en esta marcha.

Entre los miles de personas que asistieron, llamó la atención la presencia de la Policía Nacional, que manifestó su preocupación por los chicos. Los uniformados iban llevando una flor y un globo en una mano y un chico de la calle en la otra mano. En el parque de La Carolina, al lado de la cruz levantada como recuerdo de la "Misa Juvenil" celebrada por el Papa Juan Pablo II, se expresó el compromiso de trabajar por un **QUITO SIN CHICOS DE LA CALLE**. Entre los que estamparon su firma de compromiso estaba el P. Antonio Amador.

SUS ULTIMOS MOMENTOS

El 25 de Julio regresaba de Riobamba el P. Antonio con el tirocinante Vinicio Romero, quien había sido destinado como asistente al Centro Juvenil San Patricio. Habían ido a Riobamba para llevar las maletas de Vinicio, que fue asistente del Colegio Salesiano de esa ciudad. La carretera estaba mojada. En una leve curva se resbaló la camioneta y se pasó al carril izquierdo. Por esta razón se produjo un choque con un jeep. Esto sucedió a la altura de la Hacienda Huaitacama, alrededor de las 2 p.m.

El P. Antonio y Vinicio Romero quedaron inconscientes. Fueron trasladados al hospital de Latacunga. Allí le hicieron al P. Antonio una saturación en la cabeza. Pero los tratantes vieron que el paciente requería una atención que ellos no estaban en capacidad de proporcionarle. Decidieron, pues, trasladarlo a Quito. Pero falleció en el camino.

Como el P. Antonio tenía una tarjeta con la dirección de "Mi Caleta" (=Mi Casa), llevaron allá su cadáver. Preguntaron a los chicos que estaban allí si conocían al P. Antonio. La dolorosa sorpresa de los chicos fue alarmante. No sólo conocían al P. Antonio, sino que lo querían entrañablemente. Mi Caleta es un albergue de los chicos de la calle y constituye la etapa anterior a San Patricio.

Luego fue trasladado el cadáver a la morgue. Pero, por ser domingo, no se le pudo hacer la autopsia. El guardia permitió sacarlo, con la condición de devolverlo a las 6 a.m. del día siguiente. Fue trasladado a la capilla de San Patricio. A las 8,30 de la noche concelebramos la Eucaristía, que fue presidida por el P. Inspector. Se contó con la consoladora presencia de algunos sacerdotes, de los chicos de San Patricio, de los novicios, de las novicias, de las junioras salesianas y de varios amigos del P. Antonio.

Al amanecer del día 26 otra vez fue llevado el cadáver a la morgue para la autopsia. Luego se lo trasladó al templo parroquial de María Auxilia-

dora para la Eucaristía, que fue concelebrada por unos 60 sacerdotes y presidida por el P. Inspector. Fue impresionante la cantidad de gente que participó en esta Eucaristía, a pesar de que hubo muy poco tiempo para avisar. Nunca se había visto el templo tan lleno en un funeral.

También fue significativo el cariñoso pero triste acompañamiento de los chicos de la calle de las diversas etapas. La máxima expresión de dolor la dieron al finalizar la celebración: lloraban y suplicaban que no se lleven al P. Antonio. Los familiares habían solicitado que sea trasladado a Guayaquil para el entierro. Después de mucho tiempo se serenaron los chicos y fue posible llevar el féretro al aeropuerto, acompañado de los chicos de la calle, de sus familiares, de algunos Salesianos y de muchos amigos.

En la parroquia María Auxiliadora de Guayaquil hubo algunas celebraciones eucarísticas por el P. Antonio. Los papás, que se encontraban en Estados Unidos pudieron llegar a Guayaquil en la noche del día 27. Por eso se pensó en realizar la última misa de cuerpo presente el 28. Fue presidida por el P. Luis Ricchiardi, Vicario Inspectorial. Fue imposible la presencia del P. Inspector porque en Quito había otro funeral y estaba presidiendo una tanda de ejercicios espirituales de los Salesianos.

En Guayaquil también fue muy consoladora la presencia de todos los miembros de la familia Salesiana y de los compañeros y amigos del P. Antonio. Entre ellos, estaba el vicepresidente de la República, llamado Alberto Dahik, quien quiso expresar su solidaridad con toda la inspectoría salesiana. También estuvo allí un buen grupo de chicos de la calle que, junto con algunos educadores, viajaron desde Quito la noche anterior.

VIRTUDES SOBRESALIENTES

1. Decisión vocacional

Desde que se dio cuenta que Dios lo llamada a la vida religiosa y sacerdotal, Antonio mantuvo su firme decisión de seguir adelante. En la solicitud que hizo para ser admitido a la profesión religiosa al finalizar el noviciado, se expresa así:

"Quisiera consagrarme para siempre al Señor, pero en obediencia a las normas de las Constituciones, pido hacer mi profesión por tres años".

Ordinariamente se hace la profesión perpetua después de seis años de vida religiosa. Pero Antonio, deseoso de entregarse para siempre a Dios en la vida religiosa salesiana, hizo la solicitud para la profesión perpetua al concluir los tres años de votos temporales:

"En mi primera profesión, al acabar el noviciado, me entregué total y definitivamente al Señor por toda la vida, a pesar de que, acatando las dis-

posiciones de la Iglesia, hice sólo los votos trienales. Ahora quiero hacer explícita y pública la entrega que hice a Jesucristo en ese día y que he vivido en estos tres años, por medio de la práctica de los consejos evangélicos con voto, en la entrega alegre a los adolescentes y jóvenes más pobres. Estoy convencido de que nuestro Señor Jesucristo me sigue llamando a vivir con radicalidad esta vocación inseparablemente religiosa y apostólica, según el espíritu de Don Bosco. Es por esto que no encuentro razón suficiente para seguir esperando más tiempo para realizar mi profesión perpetua”.

Esta capacidad de decidirse con firme voluntad era también captada por los que vivían con él. Así, por ejemplo, el P. Jorge García Montaña, en un fax que envió a raíz del fallecimiento del P. Antonio, dice lo siguiente:

“De Antonio sólo tengo recuerdos bellos. Me impresionó siempre la claridad de sus decisiones, la fuerza de su entrega, la firmeza de su caminar. Él entendió muy bien lo que Dios le pedía y respondió sin hacer concesiones al cansancio, o a las ambigüedades, o a cualquier tipo de desviaciones. Antonio tomó el camino de la santidad salesiana. /.../ Con su ejemplo hizo más que con sus palabras. /.../ Creo que concentró en sus pocos años de sacerdote lo que la mayoría tenemos que ir desarrollando en muchos años”.

2. Espíritu de fe y piedad

En el seno de la familia, Antonio aprendió a relacionarse frecuentemente con Dios. Su hogar fue una escuela de fe y oración, cuyas enseñanzas le durarán por toda la vida. Al finalizar el año de Noviciado, se expresan así sus formadores: “interesado en su oración. Ha adelantado”. Para la admisión a la profesión perpetua dieron su parecer los formadores diciendo que era hombre “vida de oración intensa”.

Mantuvo firme y constante este espíritu de oración, que era expresión de su vida de fe y unión con Dios. En cualquier encuentro era común encontrarlo en la capilla haciendo oración personal muy de madrugada o a altas horas de la noche.

3. Vida de amor y caridad

Según testimonio de sus papás, Antonio se caracterizó desde pequeño por ser servicial. Más tarde, el P. Antonio fue un hombre de relaciones humanas profundas. Su humanismo hundía sus raíces en su misma vida de oración y en el seguimiento de Cristo. Por eso podía tratar a los demás con verdadero cariño. Tanto los compañeros como los alumnos se sentían y se sabían queridos por él. Consecuentemente también él era querido, porque el que siembra amor cosecha amor.

Sus formadores de Roma dieron su parecer por escrito diciendo que era de personalidad madura, que tenía gran respeto a las personas, que era servicial y tenía intenso sentido comunitario. Todos estos rasgos los siguió desarrollando el P. Antonio. Cualquiera podía pedirle un favor en cualquier momento y él siempre estaba dispuesto a satisfacer la necesidad.

4. Ecuanimidad

La madurez humana del P. Antonio, que ya era notoria durante sus años de tirocinio y de estudios teológicos, se expresaba entre otras cosas, en su ecuanimidad: lograba mantener la serenidad y jovialidad en medio de las dificultades. Estas actitudes eran fruto de su trabajo por dominarse temperamentalmente. En efecto, tenía un temperamento fuerte, pero controlado y sereno. Por otra parte demostraba un gran sentido práctico: para las diversas circunstancias tenía una palabra oportuna y un comportamiento adecuado.

A esto debe agregarse un gran “don de gentes” y equilibrio afectivo, que lo hacía capaz de dar y recibir afecto, creando así verdaderas y profundas amistades, tanto con los hermanos de Comunidad, como con los alumnos y gente de fuera. A esto contribuyó ciertamente el que el P. Antonio quería a todos. Tenía predilección por los chicos de la calle, pero sin rechazar a nadie.

5. Vivencia religiosa

Como religioso, además de su convicción vocacional, sobresalió por su coherencia en la observancia de los votos de obediencia, castidad y pobreza. En cuanto a la obediencia, fue disponible a lo que se le pedía, si bien, supo expresar con confianza y respeto sus preferencias. En lo referente a la castidad, fue transparente su entrega a Dios en el servicio de los demás. No estaba centrado en si mismo, sino en Dios y en el prójimo. Por eso se explica esa formidable capacidad de servir incansablemente a los otros.

La vivencia de los votos religiosos es integral: el religioso es al mismo tiempo obediente, pobre y casto. Sin embargo, externamente quizá era más evidente en el P. Antonio su pobreza. La asumió en seguimiento de Cristo. Encontró sentido a la pobreza porque amaba a Cristo y en él y por él amaba a los pobres. Con ellos fue solidario en todo sentido. Llama la atención positivamente el hecho de que, perteneciendo a una familia de clase acomodada, el P. Antonio se desprendió de todo lujo, de las comodidades y de las cosas superfluas. Y esto lo hacía sin alarde, sin llamar la atención. Estaba de por medio la sencillez y la humildad, que van siempre de la mano con la pobreza.

Debido a las actitudes antes descritas, se ganó la confianza de los jóvenes formandos. Muchos lo tenían como **Director espiritual**. En este

campo el P. Antonio manifestó las cualidades necesarias para un acertado discernimiento de la voluntad de Dios. Por otra parte, quería sinceramente a los jóvenes salesianos y ellos le correspondían brindándole su amistad, confianza y obediencia.

CONCLUSION

El P. Antonio Amador fue excelente religioso. La Inspectoría Salesiana "Sagrado Corazón de Jesús" del Ecuador esperaba mucho de él. Pero Dios contaba con él de otra manera. Es preciso aceptar que lo que Dios determina es mejor que nuestros proyectos.

El P. Antonio, desde el cielo, continuará con su misión en favor de los chicos de la calle. Esperamos que interceda por nuestra Inspectoría y pronto la fecundidad de su vida entregada por los demás se exprese en un florecer vocacional. Al mismo tiempo les ruego a todos que oren por el P. Antonio, para que el Dios de vida lo tenga en su Reino definitivo.

Quiero terminar esta carta citando las palabras de los chicos de San Patricio, que escribieron en la cartelera después de la muerte del P. Antonio:

**GRACIAS, P. ANTONIO,
POR SER PARA NOSOTROS UN PADRE, UN HERMANO, UN AMIGO.**

Quito, 31 de Julio de 1993

P. Luis Sánchez Armijos
Inspector.

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Antonio Amador Izquierdo
Nace en Guayaquil el 18 de agosto de 1955
Muere en Quito, el 25 de julio de 1993,
a los 37 años de edad, 15 de profesión y 5 de sacerdocio.